



Editorial

El conflicto interno que vive nuestro país es latente y existe gran preocupación en la opinión pública, motivada seguramente por la emboscada a una columna motorizada del Ejército en la población de Puerres, el asalto a una base de patrullaje en el Putumayo o más aún, por el secuestro masivo de sesenta soldados del Ejército, sumado lo anterior a la forzada movilización de masas campesinas que temerariamente los enemigos del orden lanzaron contra la Fuerza Pública en los departamentos del Guaviare, Putumayo y Caquetá. No existe duda alguna que los campesinos, fueron obligados por los narcotraficantes y la guerrilla para oponerse a la erradicación de cultivos ilícitos, a la par que se desarrollaba un inusitado despliegue terrorista cumplido por las FARC y el ELN para afectar el transporte interdepartamental y las principales fuentes de abastecimientos del país. Necesariamente tales hechos tienen gran resonancia a través de los medios de comunicación y por ello inquietan y preocupan a la generalidad de la nación. La presentación abrumadoramente copiosa de interpretaciones y acciones de manera abrupta y en algunas ocasiones intencionadamente exagerada, cala en las mentes de los colombianos.

Múltiples son las amenazas que se ciernen y grande es la voluntad de lucha de la Fuerza Pública, a pesar de las críticas, muestra efectividad y balances positivos en cuanto a resultados en los encuentros armados y capturas de delincuentes. En lo que va corrido del año se han capturado 3.580 delincuentes entregados a la justicia y se han causado bajas a los grupos alzados en armas en cantidad de 689.

El uso de las armas, por sí solo, no solucionará el problema. Creemos que el desarrollo de una estrategia integral deberá neutralizar los agentes generadores de violencia. Buscar alcanzar ese objetivo específico sin mirar atrás será la consigna.

Para cumplir tales propósitos se debe fortalecer la Fuerza Pública para cerrarle espacios a los violentos y esa Fuerza Pública debe moverse en un marco jurídico adecuado para situaciones de violencia. Tal marco prioritario, puede ser activado o desactivado, de acuerdo a las circunstancias reinantes en todo o en parte del territorio nacional. La extensión del territorio y su accidentada geografía, exigen una mayor capacidad de desplazamientos rápidos y seguros, lo cual solo se logra con equipos adecuados y modernos de los cuales carecemos actualmente en la cantidad y calidad apropiada. Es indispensable adquirir la



capacidad de operar simultáneamente en varios puntos como respuesta a los temerarios hechos terroristas. Sus acciones son sincronizadas para desestabilizar varios puntos distantes, escogiendo cuándo y dónde afectar la paz y la tranquilidad ciudadanas. En esos momentos es cuando las necesidades represadas afloran y muestran limitaciones que impiden atender las emergencias provocadas.

La ausencia del Estado en áreas selváticas y aisladas ha facilitado a la subversión el influir en tales regiones a través de los años. Han logrado inducir a los pobladores a orientar sus esfuerzos hacia los cultivos ilícitos, bien por convencimiento, o por conveniencia o simple y llanamente por insuperable coacción terrorista perjudicando su moral y buenas costumbres, haciendo con ello más difícil la labor de recuperación.

Creemos que el diagnóstico de los problemas del país y los factores que lo afectan ya debe estar completo y no corresponde al estamento militar continuar su análisis so pena de caer en posiciones que no le corresponde. Pensamos que el problema subversivo, sus causas y tratamientos ya están en demanda sobrediagnosticados y solo se impone ahora el desarrollo de la estrategia integral con el firme compromiso de todos los campos del poder para pacificar el país y desarrollar nuestras actividades en un ambiente de convivencia y respeto. Sembrar en las nuevas generaciones la cultura de la convivencia y el rechazo a toda forma de violencia, incrementar la siembra de valores y virtudes, cultivar y cosechar en fin, un mejor bienestar para Colombia.

Nos corresponde a los militares continuar la lucha sin tregua, con férrea constancia, en conjunto con todas las fuerzas vivas de la Nación, para aprovechar las fortalezas y minimizar las debilidades, pero llevando como emblema el respeto por la dignidad de nuestros conciudadanos. Mostrar y demostrar que somos realmente un patrimonio de nuestro país, garantes y respetuosos de los derechos humanos, amigos y defensores del pueblo fuente del verdadero origen de las Fuerzas Militares Colombianas.

Continuar alejados de la influencia perniciosa de los delitos hoy más comunes como la corrupción; mantenernos cerca a nuestra gente, entrenarlos, reentrenarlos, valorarlos, en lo que son, permitir que la iniciativa florezca y permanecer dentro de los límites o esquemas que nos prescriben los reglamentos de nuestra carrera militar.

Llamo a todos los integrantes de las Fuerzas Militares a mirar con optimismo el futuro porque basando nuestra lucha en las virtudes militares y en el respeto por la ley reduciremos a los violentos y lograremos la misión de alcanzar la paz, para que las nuevas generaciones encuentren un mejor bienestar. Ese es nuestro compromiso.